



El Rayo de Vulcano: Una Aventura de un Kilo Watt

By Eduardo Lucero Müller



Todo estaba en calma en la casa de Regis, el Ciudadano Regulado. Él leía un libro muy concentrado y su gato, Niqui Ñiqui, perseguía una mota de polvo que flotaba en el aire. De repente, ¡pum! Las luces parpadearon y se apagaron por completo. La oscuridad inundó la sala como un balde de tinta negra. Regis buscó a tientas sus pantuflas mientras Niqui Ñiqui maullaba con extrañeza. El gran apagón había llegado a la ciudad.



En medio de las sombras, Regis recordó las lecciones de El Profe, el Electricista Héroe. En sus clases, El Profe siempre decía con voz firme y entusiasta: "¡Ciudadanos, no teman a la oscuridad si tienen el conocimiento! Un inversor off-grid de un kilo watt es como un corazón mecánico que late incluso cuando la red eléctrica descansa". El Profe siempre llevaba sus herramientas colgadas con orgullo, como si fueran medallas de honor.



Regis suspiró profundamente. "El Profe tiene razón, Niqui Ñiqui, pero nosotros no tenemos energía ahora mismo", dijo con un poco de tristeza. El gato frotó su cabecita contra la pierna de Regis para consolarlo. Afuera, la calle estaba en absoluto silencio y las estrellas parecían los únicos focos encendidos en el cielo infinito. Regis se sentía pequeño frente a la gran sombra que cubría su hogar.



¡Toc, toc, toc! Unos golpes enérgicos y metálicos sonaron en la puerta de entrada. Al abrir, apareció una figura legendaria: ¡Vulcano, el Maestro Chasquilla! Con sus orejas puntiagudas muy llamativas y un cinturón de herramientas que tintineaba a cada paso, Vulcano entró como un torbellino de esperanza. Traía consigo una caja pesada y varios rollos de cables. "¡He oído que aquí falta luz y sobra voluntad!", exclamó con una sonrisa valiente.



Vulcano dejó la caja en el suelo con cuidado. "Esto, mi querido Regis, es el inversor off-grid que El Profe tanto recomienda", explicó mientras abría la tapa. "Y aquí tengo las baterías de almacenamiento". Regis miró los equipos con asombro; parecían naves espaciales minúsculas listas para despegar. Vulcano comenzó a desenrollar cables de colores con la destreza de un gran mago.



"¡Necesito la huincha aisladora ahora mismo!", pidió Vulcano concentrado en los cables. Niqui Ñiqui, queriendo ser útil en la misión, saltó sobre el rollo de cinta negra y lo empujó con su patita hacia el maestro. Vulcano atrapó la cinta en el aire y comenzó a cubrir las conexiones para que todo fuera seguro. "La seguridad es lo primero en la electricidad heroica", comentó mientras el gato vigilaba cada movimiento.



Mientras Vulcano trabajaba, Regis recordó otra enseñanza importante de El Profe: "Un inversor off-grid es como un traductor. Toma la energía continua de las baterías, que es como un río tranquilo, y la convierte en energía alterna, que es como el pulso que hace vibrar a tus electrodomésticos". El Profe siempre lograba que la ciencia sonara como la aventura más emocionante del mundo.

Vulcano conectó el último cable al tablero principal de la casa. "Ahora, Regis, el honor es tuyo. ¡Acciona el interruptor!", dijo el maestro con un gesto solemne. Regis acercó su mano al pequeño botón del inversor de un kilo watt. El corazón le latía rápido de la emoción. Niqui Ñiqui dejó de jugar y se quedó muy quieto, esperando que ocurriera el milagro.



"Misión cumplida", dijo Vulcano, guardando su huincha aisladora en el cinturón. Regis le dio las gracias de todo corazón. Ahora sabía que, con los consejos de El Profe y la ayuda de un maestro como Vulcano, ningún apagón podría derrotarlo. Regis, el Ciudadano Regulado, ya no le temía a la oscuridad, porque ahora entendía el poder de estar siempre preparado.